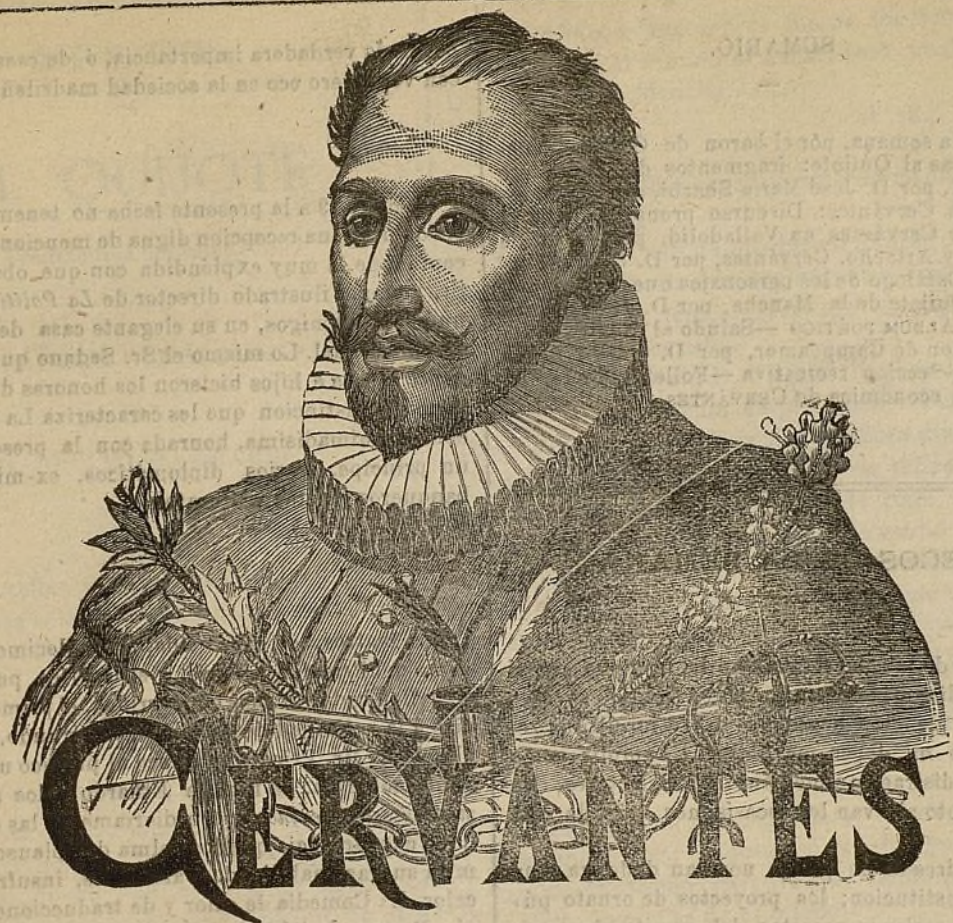


DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



REVISTA LITERARIA
ORGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR

D. M. TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES

D. Enrique G. Moreno, D. Enrique Olaiz, D. Eduardo Malvar, D. Javier Soravilla,
D. José de Elorza é Izuel.

COLABORADORES

Afaba y Fernz. (D. Leopoldo).
Alvarez Espino (D. Romualdo).
Alvarez Sereix (D. Rafael).
Anguita (D. José María).
Asensio (D. José María).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).
Balaguer (D. Víctor).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Borao (D. Jerónimo).
Blasco (D. Cosme).
Burell (D. Julio).
Canga-Argüelles (D. Diego).
Cañete (D. Manuel).
Cabezas de Herrera (D. Juan).
Cabezas (D. Fernando).
Casenave (D. Federico).
Castro (D. Adolfo de).

Castro y Artacho (D. Ramon de).
Cervera Bachiller (D. Juan).
Diaz-Benzo (D. Antonio).
Doctor Thebussem.
Escalera (D. Evaristo).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez de Castro (D. José).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
Fuentes Mallafre (D. Luis).
Garcia Canedo (D.^a Evarista).
Garcia Carballo (D. Federico).
Gonzalez de Aauri (D.^a Ascension).
Gonzalez Llana (D. Félix).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alejandro (D. Fed.^o).
Mainez (D. Ramon Leon).

Moreno Lopez (D. Jacinto).
Moriel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarría (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J.).
Pina (D. Santos).
Retes (D. Francisco Luis de).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Sobrado (D. Eduardo de).
Tello Amondareyn (D. Joaquin).
Tejon (D. J.).
Torrijos (D. Antonio).
Urmeneta (D. Fermin de).

SUMARIO.

ECOS de la semana, por el baron de Orella.—Nuevas notas al Quijote: fragmentos del Refranero español, por D. José María Sbarbi, conclusion.—Culto á Cervantes: Discurso pronunciado en la casa de Cervantes en Valladolid, por D. R. de Castro y Artacho. Cervantes, por D. Emilio Ferrari.—Catálogo de los personajes que intervienen en D. Quijote de la Mancha, por D. Javier Soravilla.—ALBUM POÉTICO —Saludo al ilustre poeta D. Ramon de Campoamor, por D. Carlos Peñaranda.—Seccion recreativa.—Folletín de la Biblioteca económica de CERVANTES.

ECOS DE LA SEMANA.

Aparte de la romería de San Isidro, que continúa cada día más animada, pocos son los sucesos dignos de mencion acacidos desde mi última revista; pero mi deber me obliga á cumplir como bueno y á distraer un momento á mis lectores. En este concepto ahí van los escasísimos ecos de esta semana.

Los padres de la patria nos han dado ya una nueva Constitucion; los proyectos de ornato público y las sesiones secretas del ayuntamiento siguen á la órden del día; las clases pasivas comiéndose los codos, á consecuencia de no llegar varias mensualidades que esperaban; el pan por las nubes y la bolsa por el suelo; todo lo demás continúa como en la semana anterior, si se exceptúa que en esta no se ha hablado de duelos, de suicidios ni de asesinatos, si bien la Cervecería Inglesa ha sido teatro de una contienda terrible entre dos personas muy conocidas en los círculos literarios y políticos.

No se habla ni una palabra, es decir, no ha llegado á nuestro oído ningun eco que nos traiga en sus alas invisibles el mas leve rumor de boda; verdad que despues de las que anunciamos en la semana pasada, ¿á dónde íbamos á parar si se preparasen otras nuevas? Y no es por falta de intencion del género femenino, pero como con la intencion no basta, con la intencion se quedan para vestir imágenes, contándose entre estos desgraciados seres el que tiene el honor de escribir, y cuidado que no pertenece al bello sexo ni mucho menos, pues ya saben ustedes que soy todo un baron. En los tiempos que corren, es preciso tentarse el pelo antes de escuchar la epístola de San Pablo: hé aquí sin duda el motivo por el cual se anuncian muy pocas

bodas de verdadera importancia, ó de esas que hacen verdadero eco en la sociedad madrileña.

Desde el 19 á la presente fecha no tenemos noticia de ninguna recepcion digna de mencionarse, exceptuando la muy espléndida con que obsequió el Sr. Sedano, ilustrado director de *La Política* á sus numerosos amigos, en su elegante casa de la calle de San Miguel. Lo mismo el Sr. Sedano que su elegante esposa é hijos hicieron los honores de la fiesta con la distincion que les caracteriza. La reunion estuvo animadísima, honrada con la presencia de un príncipe, varios diplomáticos, ex-ministros, banqueros, poetas y literatos.

Los teatros, de capa caída. No lo decimos por el Circo del Principe Alfonso, y el de Price, pues estos se hallan cada vez mas concurridos, el primero gracias á la actividad de Arderius; el segundo, gracias al celo de Mr. Price que ofrece al público una compañía soberbia: la familia Ethardo y los famosos *montañeses Apeninos* hacen diariamente las delicias de la concurrencia que los colma de aplausos y admira su rara habilidad. Variedades, insufrible, de calor. La Comedia de calor y de traducciones como «La Pompa de jabon» que fué recibida por el público, como de derecho le correspondia, es decir, mal.

Háblase en algunos centros oficiales de que algunos diputados se proponen presentar un proyecto á las Cortes pidiendo la extincion del descuento á los empleados.... ¡Silencio! que no lo oiga D. Pedro. Asegúrase que este se conformará, rebajando el de las clases pasivas al 99 por 100 sobre sus sueldos.

Concluimos con un aplauso ferviente para los ilustres literatos Sres. Nuñez de Arce y Valera. El discurso pronunciado por el primero en la solemne recepcion de la Academia española y la contestacion del segundo, son objeto de ardientes polémicas. Ambos se han colocado en el terreno de la filosofía, la critica y la historia, á una altura inmensa. En el número próximo examinaremos tan admirables trabajos.

EL BARON DE ORELLA.

NUEVAS NOTAS

A

EL QUIJOTE

Fragmentos del tomo VI

DE

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL

por

D. JOSE MARIA SBARBI

(Conclusion.)

Las doncellas y la honestidad andaban por donde quiera solas y señoras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen.»

(I. 11.)

Señoras puso la Academia en sus tres primeras ediciones del Quijote, de acuerdo con las primeras ediciones, estampando *señeras* en la 4.^a, por indicacion de Pellicer á quien siguió Clemencin. Hartzenbusch en su edicion de Argamasilla respetó el texto primitivo.

«(Don Quijote) se imaginó... que la hija del ventero... vencida de su gentileza *se habia enamorado* dél, y *prometido* que aquella noche á furto de sus padres vendría á yacer con él una buena pieza.»

(I. 16.)

Se habia prometido significa aquí *se habia lisonjeado* ó *lisonjeándose*.

«(Llegando á escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que *se podia prometer* de su corto ingenio.»

Aquí *prometerse* quiere decir *esperar*.

En ambas locuciones está, pues, perfectamente empleado el verbo *prometerse*, que Clemencin, á pesar de lo comun y corriente de tal acepcion, no entendió en uno ni en otro pasaje, cuando tan infundadamente los criticó.

«*Felicitísimos y venturosos* fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo caballero D. Quijote de la Mancha.»

(I. 28.)

Biedermann criticó el pasaje anterior en los términos siguientes:

«Exclamation non traduisible en francais, mais qui, sous le point de vue *logique*, se réduit á ces termes: Heureux temps! *Heureux au supreme degré et moins que cela!*»

A lo que respondió D. F. de P. Noriera (1):

«Il n'y a pas meme de pléonasme. *Felicitísimos y venturosos* ont deux significations diverses. On pourrait jouir de cent ans de vie *felices, felicitísimos*, sans qu'un seul jour de cette vie fut *venturoso*. Ce dernier mot vient de *venturus* (en latin), *avenir*;—*ventura* est un *événement heureux*, une heureuse chance; d'oú *venturoso* fécond en heureux événements. Exemple:—On est en partie de plaisir, on est heureux. Une personne ou une nouvelle survient, et cause une nouvelle joie: *¡Qué ventura! venturoso día!* s'écrit-on.»

«No te dé pena por eso, señora, respondió Leonela, que no *está* la monta ni es causa para menguar la estimacion darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno.»

(I. 34.)

Clemencin dice que «quedará mejor el pasaje si se hubieran borrado las palabras *está la monta ni*, que no ligan con las demás é interrumpen el sentido;» y Hartzenbusch pone *quita* en vez de *está*. Yo creo que Cervantes se propuso decir *no es tal*, ó *no es tanta*, y que por haber escrito abreviadamente dicha palabra no fué comprendida por el cajista.

«Pliega á Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieron impedimento y estorbaron su tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que *mal* desearén.»

(II. 7.)

No falta quien crea que debe decir el texto lo que *más* desearen; pero yo creo que *mal* está muy

(1) *Critique et défense de D. Quijote*, Paris, 1846, página 107.

bien puesto, queriendo significar con dicha voz Sansón Carrasco su burlesco anhelo de que jamás se cumplieran ó realizaran las maldiciones, ó séase los malos deseos, que abrigara el corazón y pronunciáran los labios de quien intentara obstaculizar la tercera salida del Héroe manchego.

«Y otras muchas cosas á este tono.»

(II. 10.)

Clemencin «sospecha que aquí hay errata, y que el original de Cervantes tendría á este tenor, que es como se dice comunmente.» Sospecha harto infundada, pues la frase criticada sienta á maravilla en los labios de aquél que decía *fácil* por *dócil*, *cananea* en vez de *hacanea* y otros muchos quiproquos de igual estofa.

«Quiere hacer uno un viaje largo, y si es prudente ántes de ponerse en camino, busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse: pues ¿por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es *mercadería* que una vez comprada se vuelve, ó se trueca ó cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida.»

(II. 19.)

Comentando Clemencin este pasaje, dice entre otras cosas: «Finalmente la expresión de la (compañía) de la propia mujer, no es *mercadería* que.... se vuelve ó se trueca, carece de exactitud, porque no es la compañía de la mujer, sino la mujer misma la que no puede volverse ni trocarse.»

Ya habrá comprendido el juicioso lector, por las palabras que al citar el texto de Cervantes he puesto yo de cursiva, cómo Clemencin no vió claro tampoco en esta ocasión, haciendo decir al autor del Quijote lo que jamás soñó. La *mercadería de la propia mujer no es como esas otras mercaderías que, no acomodando despues de compradas, fácilmente pueden ser devueltas á quien la vendió, ó cambiadas por otras*. Tal es el verdadero sentido de este pasaje, pues de lo contrario carecería de él.

«Sancho... dijo á la duquesa, de quien *un punto* ni *un paso* se apartaba.»

(II 34.)

«Debía irse de más á menos, y no al contrario; porque despues de decir que no se apartaba *un punto*, es una insulsa frialdad decir que no se apartaba *un paso*.»

Esto puso por nota á dicho pasaje D. Diego Clemencin, á quien, á pesar de su instrucción y laboriosidad, si viviera hoy era preciso decirle: Para comentar ó traducir á Cervantes, máxime tratándose de enmendarle la plana, de nada sirve el ser hombre político, ni decir que se es académico, ni colgarse al cuello la medalla de tal, ni ostentar cruces y condecoraciones que cualquier pelafustan alcanza hoy, ni llevar muy estirada la tirilla y calzar guante blanco, ni... *hacer que hacemos, y no hacemos ná*; lo que hace falta es, quemarse mucho las pestañas y tragar bastante polvo... Dígolo esto, porque con una dosis regular de estudio, y dosis y media de reflexión, hubiera echado de ver luego el Sr. Clemencin que equivaliendo *punto*, en esta ocasión, á *instante ó momento*, no se verifica la *insulsa frialdad* que pretendía ver en dicho pasaje, por no existir entre *punto* y *paso* la presunta, improcedente gradación que él indica.

«Disciplinante de luz.»

(II. 35.)

Y dice Clemencin: «Así se llama según el diccionario de Juan Hidalgo el que sacan á la vergüenza. Es voz de la germanía.»

Y digo yo: No puedo creer en mancha alguna que la definición germanesca de Hidalgo tenga que ver con la castellana que en este pasaje hace al caso.

Disciplinante de luz, por otros nombres (según las diversas provincias ó localidades de nuestra España) *penitente*, *nazareno*, *mariquita*, *la negra*, y áun *bichito de luz*, significa en esta ocasión el individuo que, vestido de túnica y capirote, ó antifaz, va alumbrando en las procesiones de Semana Santa.

Cofrade de luz dijo Tirso de Molina, en su comedia la *Villana de la Sagra*, cuando hizo la pintura de la baraja por los términos siguientes:

CARR. SCO. Saca aquesta cifra llena
de caballos y de sotas
que con ella me alborotas

á preciosa cuarentena,
 en quien sin duda ninguna
 hallo penitencia tanta,
 que sin ser Semana Santa
 más de un pródigo te ayuna.
 ¡Qué de hidalgos principales
 observantes de tus leyes,
 por sólo verse con reyes
 vienen á verse sin reales!
 ¡Qué de ellos por ser andantes
 de noche en tus estaciones,
 para ser los dos ladrones
 se hicieron disciplinantes!
 ¡Qué de ellos llevan la cruz
 en ti de su pobre trato!
 ¡Qué de ellos por el barato
 son tus *cofrades de luz*!

«A la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño y al otoño el invierno.

Así corrigió la Academia el texto, que en todas las ediciones anteriores dice constantemente: *la primavera sigue al verano, el verano al otoño, el otoño al invierno*. En mi concepto esta inversión del orden de las estaciones no debió corregirse, porque hubo de ser estudiada, y uno de los medios de que usó Cervantes para aumentar lo risible del sermón con que empieza el capítulo, y ya en otras ocasiones usó de esta clase de artificio, invirtiendo el orden y las ideas para hacer resaltar más lo ridículo, etc.

Esto dice Clemençin comentando el cap. 53 de la II parte, tít. 6.º, pág. 82, y creo con él que nunca debiera haberse entrometido la Academia á introducir semejante variación, no por el motivo que él alega, sino por otro que pareciéndome lo único satisfactorio, destruye por completo el pensamiento de Cervantes, quien, al decir que *la primavera sigue al verano, el verano al estío*, etc., empleó indudablemente el verbo *seguir* en la acepción de *ir en alcance ó seguimiento*, como así se verifica en semejante ocasión.

Si *corregir* vale, pues, *enmendar lo que está errado*, maldita la necesidad que tenía la Academia de haber corregido cosa alguna allí donde no se había errado en nada.

«No ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros, donde, ya que no hallára remedio nuestra desgracia, no faltára quien dello se doliera, y en la hora última de nuestro *pasamiento* nos cerrára los ojos.»

(II. 55.)

A mi modo de ver, con mal acuerdo pusieron en esta ocasión la Academia (4.ª edición) y Clemençin *pensamiento* por *pasamiento*, dado que esta voz significa *paso ó tránsito á la otra vida*, y, á mayor abundamiento, cuando Cervantes mismo usó del verbo *pasar* en idéntica acepción á la acabada de consignar, al decir (II. 2.): «Pocos ó ninguno de los famosos varones que *pasaron* dejó de ser calumniado.»

«Advierte, Sancho, respondió D. Quijote, que hay dos maneras de hermosura, una del alma, y otra del cuerpo: la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo, y cuando se pone la mirada en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen *hacer el amor* con ímpetu y con ventajas.»

(II. 58.)

Bastante se ha cuestionado entre nuestros literatos acerca de la frase *hacer el amor*, que figura en el pasaje preinserto, sosteniendo que es errata de imprenta por *suele nacer*, dado que *hacer el amor* no es locución castellana, y sí afrancesada. Más chistoso que nadie en el particular anduvo D. Rafael María Baralt cuando dijo:

«*Hace el amor* á la condesa.—Lo castizo es *enamorar, cortejar, galantear, obsequiar*, y más elegantemente *servir*. Y en efecto *hacer el amor* se parece mucho á *hacer calcetas, hacer aguas*, y á otras muchas cosas materiales» (1).

Yo no me atrevería á fallar ahora tan peliaguda cuestión; pero sí me atrevería á decir al señor Baralt, si viviera, que siempre se ha dicho en buen castellano *hacer amistad*, y vive Dios que la amistad no es calceta, ni es agua, ni tampoco es cosa que se come.

Hemos concluido este capítulo; pero antes de pasar al siguiente, nos dispensarán los comentaristas y traductores del *Quijote* que, en vista de lo delicado y espinoso del particular, les recordemos aquellas palabras de Quintiliano: «Es menester que seamos sumamente circunspectos y determinados en decidir de las obras de estos grandes hombres, temerosos de que nos suceda, como á muchos, el condenar lo que no entendemos; que si fuere preciso dar en algún exceso, mas vale pecar por admirarlo todo en sus escritos, que por reprender muchas cosas de ellos.»

(1) *Dicc. de Galicismos*, art. *Hacer*.

CULTO A CERVANTES

DISCURSO LEIDO POR D. RAMON DE CASTRO Y ARTACHO EN LA SESION CELEBRADA EN VALLADOLID EL 23 DE ABRIL ÚLTIMO, EN HONOR DE CERVANTES.

(Conclusion.)

¡Oh generaciones! ¡Cuán ingratas fuisteis con él; cuán duramente le tratásteis, sin reparar que la fortuna le atormentaba demasiado! No le hicisteis justicia y á punto estuvimos de perderle, sin que nos quedase una gloria nacional, sin que nos quedase ese mil veces *Ingenioso Hidalgo*.

Desesperado de su suerte, quiso en muchas ocasiones marchar á América; quiso, pensando sin duda que hasta su muerte no se comprendería su mérito, abandonar la bella España; mas no accedió el Gobierno á sus repetidas instancias, y á esto, á á esto solo, que entonces le disgustaría, se debe el que sea nuestra, exclusivamente nuestra, la perla que se llama *El Quijote*.

¡Cuánto lloraríamos hoy, cuánta sería nuestra vergüenza, si Cervantes, despreciando su patria, hubiera marchado á otras naciones y en ellas comprendieran su saber!

Su nombre no le podríamos citar sin que el rubor asomase á nuestro rostro; aun más, no éramos dignos de pronunciarle porque le habíamos despreciado.

Y entonces no renunciando á la posesion de un génio, no olvidando que Alcalá de Henares fué cuna de un portento de sabiduría, teníamos que reconocer nuestro yerro y sonrojarnos por nuestras acciones.

Mas no: sembramos desdeñes y obtuvimos agradecimientos; desoímos las palabras de un talento y no se ofendió; le injurió la sociedad y nada dijo; y esto porque el alma de Cervantes era tan buena, tan pura y tan santa, que sufría las borrascas de la vida con la resignacion del justo, con el sufrimiento del mártir.

Soldado, caballero, comisionado de unos proveedores de la armada, escribiente y paje; hé aquí sus ocupaciones, hé aquí los puestos que desempeñó el cautivo de Argel, el guerrero de Lepanto.

Su vida inquieta y expuesta á las contrariedades del que con el trabajo gana su sustento, era penosa por lo misera, era despreciable por lo dificultosa, y sin embargo, aquella inmortalidad tenía un tesoro en su cerebro, una mina de oro y pedrería en su pluma.

¡La sociedad es bien ingrata! adormida en blando y elegante almohadon y su cuerpo cubierto con riquísimos adornos, se imagina que toda la humanidad posa su cabeza tan cómodamente como ella y que todos se engalanan siguiendo su ejemplo.

No pasa de las regiones del lujo y del placer,

del oropel y de la ostentacion, y aún desconoce que hay una esfera en que se muestra el saber, el progreso del entendimiento humano.

Y si acaso descubre alguna vez lo que á sus ojos ha estado siempre oculto, al momento vuelve á la orgia, repitiendo su enferma imaginacion: «los sábios para los sábios,» en lugar de reunirse á ellos y decir «los sábios para el mundo, para la sociedad.»

¡Lamentable verdad!

Si Cervantes hubiera sido apoyado, si su nombre y aún sus concepciones no hubieran pasado tan desapercibidas en aquella época; si se le hubiera asegurado su porvenir como exigía su talento; ¡quién sabe si en vez de una serian muchas las obras que hoy venerásemos!

Mas veia á su lado una bondadosa esposa y una cándida niña que con sus ojos le pedian alimento, y él, hasta rebajando su dignidad, su decoro, su cualidad de escritor, tenía que dedicarse á ocupaciones ínfimas para calmar la ansiedad de aquellas infelices.

Sin embargo, su aficion, su decidido entusiasmo por las letras le alentaban á escribir y escribió; no podía dedicarse sino poquísimos momentos, y sus trabajos le proclamaron «Rey de la literatura.» ¡Qué hubiera sido, pues, si al cultivo de esta solamente se hubiera consagrado?

Mas por ello es mucho más digno de ser ensalzado; las penalidades que sufrió durante su vida, en nuevos lauros, en nuevas glorias se han convertido despues de su muerte. ¡Manco ilustre, Rey del Parnaso, yo te saludo, yo te admiro y te bendigo!

Volaste á la mansion de los justos há doscientos sesenta años y aun estás entre nosotros; tu espíritu, desprendiéndose del cuerpo para immortalizarse; pero aquél nos acompaña siempre, éste en polvo convertido rindió tributo á la tierra.

Tu nombre, en la historia grabado, terminó la relacion de sucesos, puer es tan grande tu nombre, que no ha dejado espacio, que no ha dejado ni una línea siquiera para inscribir otros, siempre mucho menos esclarecidos, menos insignes, menos significativos que el tuyo.

Tu nombre, además, está escrito en todos los corazones, y tu obra puede leerse saturada en la humana inteligencia.

Al morir renacistes, pero ya estabas juzgado, ya eras un génio; venias cubierto con el manto de la inmortalidad; sin duda aquellas celestes mansiones, te transmitieron sus encantos.

No escuchamos tu acento, no brotan nuevas inspiraciones de tu mente, pero sin cesar te observamos, sin cesar te estamos admirando; eres una figura que sin hablar dice mucho, y sin discurrir se leen en tu frente los mas elevados conceptos.

Sí, Cervantes; ahora es la época de tu gloria, ahora es la época en que las naciones te conocen y

y te aclaman: aquella que pasó, fué tan solo la de tu martirio.

Bien retrataste el mundo, bien pintaste sus vicios y sus virtudes, mas este sin duda, ofendido porque tan perfectamente le conocias, recogia las flores que le regalabas y te dejaba las espinas para que con ellas se dañase tu mano.

Sí, Cervántes; para inmortalizarte más, para hacerte doblemente acreedor á lauros y glorias, pasaste una vida de inquietudes y dolores: tuviste en la vida la muerte, cual ahora tienes en la muerte la vida.

¡Miguel de Cervántes Saavedra! esclarecido varón, magnate de las bellas letras, hombre-génio, conquistaste con tu talento un recuerdo inmortal, y no creas que para borrar este será potente la mano del tiempo.

Descansa en paz, tu memoria será eterna: mientras exista un español, su corazón repetirá con orgullo tu nombre.

En el hogar doméstico, en elegantes salones, en el palacio, en la choza, en la ciudad, en la aldea, siempre habrá una palabra cariñosa para tí y una alabanza para el *Quijote*: sobre todo EL 23 DE ABRIL, ese día de luto para España y para el mundo entero, no escuchará el espacio otro eco, no llevará la brisa entre sus giros otro sonido que el que repita constantemente..... un génio..... Cervántes Saavedra.

He dicho.

RAMON DE CASTRO Y ARTACHO.

CERVANTES.

23 DE ABRIL DE 1876.

De ingenio griego y de valor romano.
(Viaje al Parnaso.)

La Edad media se hundió. Cual se derrumba gigante el árbol carcomido y seco, el feudalismo descendió á su tumba; en la campana comunera el eco de la futura libertad retumba.

Roto de la ignorancia el férreo anillo, buscó en la imprenta el pensamiento cuño, el arcabuz destituyó al cuchillo, y con fragor se desplomó el castillo sobre el sangriento polvo del terruño.

La Edad media se hundió. Y hubo un instante de tremenda ansiedad en que perplejo, desalentado el corazón y errante, el hombre murmuró: «Nada hay delante; mi eden, acaso, á mis espaldas dejó.»

¡Procaz blasfemia, vergonzosa duda!
Así Ahsavero compasión demanda,
cobarde y flaco, la conciencia muda;
y la voz del Señor, severa y ruda
repite siempre á sus oídos: «¡Andal!»

Andará, si; ya el cielo se ilumina,
recorre hondo y vital sacudimiento
la alborozada tierra que germina;
y alzándose del polvo de la ruina
grita el mundo á una voz: ¡Renacimiento!

¡Dichoso tiempo! Amanecer dorado
de un día por Dios mismo festejado;
risueño despertar tranquilo y puro,
que alegran los ensueños del futuro,
que arrullan los recuerdos del pasado!

¡Renacimiento! Embriaguez de vida,
palpitación universal de gloria;
himno del arte que á gozar convida,
poema de la ciencia redimida,
página de oro de la humana historia!

Al ponerse este sol, en los instantes
en que oculta su disco de brillantes,
el génio nace á quien el orbe acata:
y el edificio en su esplendor remata
estatua viva y colosal ¡Cervántes!

Es el Titan que, en soberano arrojo,
con un pié en cada edad, se alzó divino;
y nuevo Moisés, abrió, á su antojo,
á la extraviada humanidad camino
por las olas sin fin de aquel Mar Rojo.

El cautivo en Argel, héroe en Lepanto,
el que teniendo, á su merced, sumisa
la inspiración, con singular encanto,
supo arrancar el llanto con la risa,
y provocar la risa con el llanto.

El que á sus plantas derribó vencido
un arte imbécil del error nutrido;
y el mundo para herir que hoy se desploma,
como el hierro en el horno enrojado,
forjó en su mente el español idioma.

El un libro escribió que, sin según lo,
la realidad y el ideal hermana,
cuadro que encierra, de intención profundo,
la accidentada variedad del mundo
y el claro oscuro de la vida humana.

No es la leyenda cuyo canto asombre,
no hazañas ya que el corazon encienden
y al héroe dan el inmortal renombre;
es el combate en que, por campo el hombre,
el sentimiento y la razon contienden.

Todo el que sueños adoró distantes
y esclavo de lo real viva en sus grillos,
oír la carcajada de Cervantes.
¡Pues quién no tomó ventas por castillos,
ni confundió molinos con gigantes!

Cae el orbe á sus piés. Álzale austero
dosel timbrado de indeleble mote
y entrelazado de laurel severo,
que es su géneo inmortal del orbe entero;
ni época ni nacion tiene *El Quijote*.

¡El Géneo! Voz universal é inmensa,
armonía sublime y trascendente,
fuerza que en sí la creacion condensa:
es el cerebro con que el mundo piensa,
el corazon en donde el mundo sienta.

Alma en el alma de la luz fundida,
nombre inefable, misterioso nombre;
verbo en que, á alzar la humanidad caída,
á través de la historia y de la vida
perpétuamente Dios se está haciendo hombre.

EMILIO FERRARI.

Magnífica y solemne fué la fiesta con que celebró Almería el aniversario CCLX de la muerte de Cervantes, en el salon de actos del Instituto de segunda enseñanza, elegido por la Sociedad Científico-Literaria con tal objeto.

Segun refiere *La Crónica Meridional*, el Sr. don Santiago Capella pronunció algunas ligeras frases alusivas al objeto que provocaba la reunion, prometiendo que el inmediato año podrá la Sociedad con más elementos y empezando los trabajos con más anticipacion preparar un homenaje digno de su alto renombre al esclarecido ingenio de Cervantes, gloria que acatan y nos envidian las demas naciones.

Nuestro amigo D. Juan Belver leyó acto seguido una humorística epístola dirija por *D. Quijote* á los almerienses, que complació mucho al auditorio por el gracejo y fidelidad con que el Sr. Belver ha imitado los giros de estilo del gran escritor.

Don José Fornovi y Vivas leyó á continuacion un notable juicio crítico sobre *Cervantes y su inmortal obra*, en el que bajo nuevos puntos de vista

considera las tendencias y fines que el *Quijote* encierra en sus páginas.

Guardando el orden establecido en el programa, comenzó su lectura D. Antonio Rubio que en una magnífica poesía, esmaltada de bellas imágenes y pensamientos, exhortó á los poetas á cantar las glorias de Cervantes. Esta composicion, rica y exhuberante de sentimiento, fué calorosamente aplaudida, y al terminar su lectura fué el Sr. Rubio felicitado por muchos de los concurrentes.

Dióse comienzo á la segunda parte de esta fiesta literaria con la lectura del estudio acerca de *Don Quijote de la Mancha*, debido á la castiza pluma de nuestro querido amigo D. Cristóbal Espinosa, trabajo notabilísimo que fué leído por D. Santiago Fernandez Delgado de una manera magistral, pues lo delicado de salud que hace tiempo se encuentra el Sr. Espinosa le impidió hacer él mismo la lectura.

El propietario de *La Crónica Meridional*, Sr. Rueda Lopez leyó despues unas fáciles *quintillas* dedicadas á Cervantes, que así como el estudio médico anterior fueron muy aplaudidas é igualmente las *redondillas* del Sr. Gutierrez de Továr, redactor de aquel estimable periódico.

Tambien fueron escuchadas con visible complacencia unas *quintillas* debidas á la siempre florida musa del Sr. Fernandez Delgado, á quien sus tareas administrativas no han robado la lozania y la frescura de los primeros años juveniles.

Terminó la sesion dignamente con un lindo *romance* del Sr. Rubio, métro que cuando se maneja con la soltura y de la suerte que el Sr. Rubio lo hace, produce acaso mejores efectos que otro cualquiera métro sujeto á la tiranía de la rima y del consonante. Ocioso nos parece decir que ambas composiciones, tanto la del Sr. Fernandez Delgado como la que cerró la sesion, merecieron unánimes aplausos.

Muchas esperanzas fundamos en los resultados que ha de producir para la cultura de aquella ciudad la naciente Sociedad Científico-Literaria, donde ya se ha dejado escuchar la voz de nuestra inteligente juventud, amiga de bañar su alma en los puros goces que proporcionan esas expansiones del espíritu. Reciban, pues, nuestra felicitacion la Junta Directiva de la misma, así como todas las personas que han prestado su cooperacion para la mayor brillantez y esplendor de este acto, entre las cuales debemos mencionar al Sr. D. Miguel Ruiz Villanueva, poseedor del busto de Cervantes que se colocó ante la mesa presidencial durante la sesion, y el Sr. D. Salvador Cámara que se prestó gustosísimo á ceder el local donde esta solemnidad se ha verificado.

CATÁLOGO

por orden alfabético de los personajes que intervienen en el Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.

T

(Conclusion.)

TOLOSA (La) (Véase Molinera).

TOMÉ CECIAL, escudero del Caballero de los Espejos.

TOSILOS, lacayo gascon.

TREINTA ó mas personas (Las) vestidas bizarramente de pastores y pastoras que se estaban holgando en el campo y con las cuales comió don Quijote y su escudero.

TREINTA y seis personas (Las) que habia en el bajel turco apresado por las galeras donde tan bien recibido fué el hidalgo manchego.

TRES CUADRILLEROS (Los) que entraron en la venta.

TRES LABRADORAS DEL TOBOSO (Las) que iban sobre tres pollinos ó pollinas, las cuales (labradoras) supuso Sancho que eran Dulcinea y dos doncellas suyas.

V

VEINTE ó mas personas (Las) que con hachas encendidas en las manos y con las espadas desenvainadas iban gritando á grandes voces por los corredores del palacio del Gobernador Sancho.

VEINTE PASTORES (Los) que por la quiebra de dos altas montañas bajaban, todos con pellicos negros acompañando el cuerpo de Crisóstomo.

VEINTICUATRO zagales (Los) que componian la danza de las espadas y el que los guiaba.

VENTERO (El) á donde se fueron á parar D. Quijote y Sancho despues de apaleados.

VENTERO (El) que cenó con Sancho dos manos de ternera, cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino.

VICENTE TORRELLAS. (D.)

VIREY (El) de Barcelona.

VIVALDO (El señor.)

Terminado el presente catálogo, cumplido estaria el ofrecimiento hecho á nuestros lectores; no obstante, deseosos de responder á la buena acogida que nos han dispensado los cervantistas españoles y el público en general, nos hemos impuesto el nuevo y curiosísimo trabajo de publicar el total de personas que Cervantes nombra en su inmortal fábula «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.»

Pudiéramos muy bien formar un estado de dichos personajes, segun la clase social en que el autor los coloca en su obra, así como el arte, oficio

ú ocupacion á que se hallan dedicados; pero á más de ser molesto al lector por su mucha extension, pudiera dar lugar á graves equivocaciones, naturales si se quiere, pero no disculpables, en esta clase de trabajos tan latos y complicados. Así, pues, y antes de cometer un error imperdonable, solo estamparemos como se indica arriba, el número de personas que en la obra figuran.

Aparte de las que se mencionan bajo las palabras de *Amigos de, Los que, Los muchos, La multitud, Los Pastores, Los Criados, Los Impresores, Regimiento, Los muchachos, Las doncellas.*, etc. etc., podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que los que verdaderamente toman parte en el *Quijote* se hallan comprendidos en el siguiente

ESTADO con diferencia de sexos, de los pesonajes que intervienen en el «Ingenioso Hidalgo,» enumerados por «Miguel de Cervantes Saavedra.»

Hombres.....	607
Mujeres.....	62

Total general..... 669

JAVIER SORAVILLA.

ALBUM POÉTICO.

SALUDO

al ilustre poeta, mi distinguido amigo D. Ramon de Campoamor.

En esta generacion.
fantasma de tanta ruina.
que lucha y muere, y camina
en perpétua indecision:
en esta oscura mansion
de luto, llanto y rencores,
en que el hombre, entre dolores,
vé, do quier su vista lleve,
como una mano de nieve
que va deshojando flores:

En el siglo audaz é impuro
que su fin á ver acierta,
y busca en ceniza yerta
el fuego de lo futuro;
juguete del soplo duro
que inunda la inmensidad,
la cansada humanidad
solo en la duda se inspira,
y el aire que se respira
es aire de tempestad.

Es tempestad el dolor,
es oleaje la idea,
la duda, que nada crea,
es el génio asolador:
del arpa muere el rumor
entre tan locos empeños;
sus mundos de luz risueños
envuelve nube sombría....
y ante realidad tan fría
no pueden vivir los sueños.

Crece el desigual concierto,
y el arte yace escondido,
cual ave que hace su nido
en un árbol del desierto;
de sombras diluvio incierto
comienza el orbe á inundar;
¡quién sabe, en tanto dudar,
si el crepúsculo que ciega
es de la noche que llega
ó del alba el despuntar!

Arca santa es la poesía,
de un pueblo honor y existencia:
si con bárbara inclemencia
ruje borrasca bravía;
si la mar ronca y sombría
á cubrir la tierra vá;
si la nube se abre ya,
el iris detrás asoma...
¿No ves cruzar la paloma?
¡El arca se salvará!

Bien tu acento lo asegura
del orbe por los confines,
ruiseñor en los jardines,
águila audaz en la altura:
él con afán te procura
del génio la ardiente palma,
premio á la lucha sin calma
del que, por su gloria, siente
llena de sueños la frente,
y de armonías el alma.

Ave yo de pobres galas,
mas de inquieto y ráudo vuelo,
sólo busco al arte, un cielo
donde desplegar mis alas:
feliz tú que el canto exhalas
cuando amena luz asoma
y el arte su cetro toma,
y grabas, con mano ardiente,
tu nombre, sobre la frente
de un siglo que se desploma.

Lucirá la nueva aurora,
rayará el nuevo mañana,
y se alzaré soberana
la fama de tu *dolora*;
con su duda seductora,
con su aspiración al bien,
trazas el perdido eden
al siglo que en ella escudas...
¡Qué! ¿no son grandes sus dudas?
¡Pues tú eres grande también!

Ella pinta, en luz vertida,
la inconstancia, el desamor;
por qué es tan largo el dolor
siendo tan corta la vida:
á su belleza reunida
se agolpa sombra severa,
lo que fué, lo que se espera,
lo que se piensa y se siente,
y algo, en fin, tan refulgente
como la ilusión primera.

¿Qué importa que nube impía
cubra el cielo turbulenta?
¡Siempre en pos de la tormenta
más claro aparece el día!
Nube rápida y sombría
quiso velarte en su afán:
de tu gloria lucirán
soles de nueva hermosura...
¡Te hirió la envidia!... ¿qué altura
se libra del huracán?

En pos, con mayor grandeza
brillará tu nombre, escrito
con la luz de ese infinito
que sientes en tu cabeza:
ya el sol de tu gloria empieza
con más rayos á lucir...
logras, cual siempre, subir
las cumbres del pensamiento,
y te saluda mi acento
que es la voz del porvenir.

CÁRLOS PEÑARANDA.

Madrid.—Mayo 11 de 1876.

—¿Cómo? ¿qué, no es gitano, hija mía? dijo doña Guiomar.

Entonces la gitana vieja contó brevemente la historia de Andrés Caballero, y que era hijo de don Francisco de Cárcamo, caballero del hábito de Santiago, y que se llamaba don Juan de Cárcamo, asimismo del mismo hábito, cuyos vestidos ella tenía cuando los mudó en los de gitano.

Contó también el concierto que entre Preciosa y don Juan estaba hecho de guardar dos años de aprobación para desposarse ó no: puso en su punto la honestidad de entrambos, y la agradable condición de don Juan.

Tanto se admiraron desto como del hallazgo de su hija, y mandó el corregidor á la gitana que fuese por los vestidos de don Juan: ella lo hizo así, y volvió con otro gitano que los trujo.

En tanto que iba y volvía, hicieron sus padres á Preciosa cien mil preguntas, á que respondió con tanta discreción y gracia, que aunque no la hubieran reconocido por hija, los enamorara; preguntáronla si tenía alguna afición á don Juan: respondió que no mas de aquella que le obligaba á ser agradecida á quien se había querido humillar á ser gitano por ella; pero que ya no se extendería á más el agradecimiento de aquello que sus señores padres quisiesen.

—Calla, hija Preciosa, dijo su padre, que este nombre de Preciosa, quiero que se te quede en memoria de tu pérdida y de tu hallazgo, que yo como tu padre tomo á cargo el ponerte en estado que no desdiga de quien eres.

Suspiró oyendo esto Preciosa, y su madre como era discreta entendió que suspiraba de enamorada de don Juan, y dijo á su marido:

—Señor, siendo tan principal don Juan de Cárcamo como lo es, y queriendo tanto á nuestra hija, no nos estaría mal dársela por esposa; y él respondió:

—Aun apenas hoy la habemos hallado, ¿y ya queréis que la perdamos?

que pusiera término á mis descos, sin osar desear otro bien sino el del cielo.

—Pues por ese buen ánimo que habeis mostrado, señor don Juan de Cárcamo, á su tiempo haré que Preciosa sea vuestra legítima consorte, y agora os la doy y entrego en esperanza por la mas rica joya de mi casa, y de mi vida, y de mi alma, y estimadla en lo que decís, porque en ella os doy á doña Constanza de Acevedo y Meneses, mi única hija, la cual si os iguala en el amor, no os desdize nada en el linaje.

Atónito quedó Andrés viendo el amor que le mostraban, y en breves razones doña Guiomar contó la pérdida de su hija y su hallazgo con las certísimas señas que la gitana vieja había dado de su hurto, con que acabó don Juan de quedar atónito y suspenso, pero alegre sobre todo encareciéndole abrazó á sus suegros, llamólos padres y señores suyos, besó las manos á Preciosa, que con lágrimas le pedía las suyas.

Rompióse el secreto, salió la nueva del caso con la salida de los criados que habían estado presentes: el cual sabido por el alcalde, tío del muerto, vió tomados los caminos de su venganza, pues no había de tener lugar el rigor de la justicia para ejecutarla en el yerno del corregidor.

Vistióse don Juan los vestidos de camino que allí había traído la gitana; volviéronse las prisiones y cadenas de hierro en libertad y cadenas de oro: la tristeza de los gitanos presos en alegría, pues otro día los dieron en fiado: recibió el tío del muerto la promesa de dos mil ducados que le hicieron porque bajase de la querrela y perdonase á don Juan, el cual no olvidándose de su camarada Clemente, le hizo buscar: pero no le hallaron ni supieron dél hasta que desde allí á cuatro dias tuvo nuevas ciertas que se habían embarcado en una de dos galeras de Génova que estaban en el puerto de Cartagena y ya se habían partido.

Dijo el corregidor á don Juan que tenía por nueva cierta que su padre don Francisco de Cárcamo estaba proveído por

corregidor de aquella ciudad, y que sería bien esperalle para que con su beneplácito y consentimiento se hiciesen las bodas.

Don Juan dijo que no saldría de lo que él ordenase; pero que ante todas cosas se había de desposar con Preciosa.

Concedió licencia el arzobispo para que con sola una amonestacion se hiciese.

Hizo fiestas la ciudad, por ser muy bien quisto el corregidor, con luminarias, toros y cañas el día del desposorio: quedóse la gitana vieja en casa, que no se quiso apartar de su nieta Preciosa; llegaron las nuevas á la corte del caso y casamiento de la Gitanilla: supo don Francisco de Cárcamo ser su hijo el gitano, y ser la Preciosa la Gitanilla que él había visto, cuya hermosura disculpó con él la liviandad de su hijo que ya le tenía por perdido, por saber que no había ido á Flandes; y más porque vió cuán bien le estaba el casarse con hija de tan gran caballero y tan rico como era don Ferrnando de Acevedo: dió priesa á su partida por llegar presto á ver á sus hijos, y dentro de veinte días ya estaba en Murcia, con cuya llegada se renovaron los gustos, se hicieron las bodas, se contaron las vidas, y los poetas de la ciudad, que hay algunos y muy buenos, tomaron á cargo celebrar el extraño caso, juntamente con la sin igual belleza de la Gitanilla: y de tal manera escribió el famoso licenciado Pozo, que en sus versos durará la fama de la Preciosa mientras los siglos duraren.

Olvidábase de decir cómo la enamorada mesonera descubrió á la justicia no ser verdad lo del hurto de Andrés el gitano, y confesó su amor y su culpa, á quien no respondió pena alguna, porque en la alegría del hallazgo de los desposados se enterró la venganza y resució la clemencia.

FIN DE LA GITANILLA.

bían recibido sus padres cuando la vieron, con toda la verdad confirmaron en el alma de la corregidora ser Preciosa su hija; y así cogiéndola en sus brazos se volvió con ella adonde el corregidor y la gitana estaban.

Iba Preciosa confusa, que no sabía á qué efecto se habían hecho con ella aquellas diligencias, y mas viéndose llevar en brazos de la corregidora, y que le daba de un beso hasta ciento.

Llegó al fin con la preciosa carga donña Guiomar á la presencia de su marido, y trasladándola de sus brazos á los del corregidor, le dijo: Recibid, señor, á vuestra hija Constanza, que estas sin duda; no lo dudeis, señor, en ningún modo, que la señal de los dedos juntos y la del pecho he visto; y mas que á mí me lo está diciendo el alma desde el instante que mis ojos la vieron.

—No lo dudo, respondió el corregidor teniendo en sus brazos á Preciosa, que los mismos efectos han pasado por la mia que por la vuestra; y mas que tantas particularidades juntas ¿cómo podían suceder si no fuera por milagro?

Toda la gente de casa andaba absorta, preguntando unos á otros qué sería aquello, y todos daban bien lejos del blanco, que ¿quién había de imaginar que la Gitanilla era hija de sus señores?

El corregidor dijo á su mujer, y á su hija, y á la gitana vieja, que aquel caso estuviere secreto hasta que él le descubriese: y asimismo dijo á la vieja que él le perdonaba el agravio que le había hecho en hurtarle la mitad de su alma, pues la recompensa de habérsela vuelto mayores albricias merecía, y que sólo le pesaba que sabiendo ella la calidad de Preciosa, la hubiese desposado con un gitano, y mas con un ladrón y homicida.

—¡Ay! dijo á esto Preciosa, señor mío, que ni es gitano ni ladrón, puesto que es matador; pero fué del que le quitó la honra, y no pudo hacer menos de mostrar quién era, y matarle.

—¿Tan verdadera es? respondió el corregidor; no es poco serlo para ser gitana: ahora bien, mancebo, ella ha dicho que es vuestra esposa, pero que nunca os ha dado la mano; ha sabido que según es vuestra culpa habeis de morir por ella, y hame pedido que antes de vuestra muerte la despose con vos, porque se quiere honrar con quedar viuda de un tan gran ladrón como vos.

—Pues hágalo vuea merced, señor corregidor, como ella lo suplica, que como yo me despose con ella, iré contento á la otra vida como parta desta con nombre de ser suyo.

—Mucho la debeis de querer, dijo el corregidor.

—Tanto, respondió el preso, que á poderlo decir no fuera nada: en efecto, señor corregidor, mi causa se concluya: yo maté al que me quiso quitar la honra: yo adoro á esa gitana, moriré contento si muero en su gracia, y sé que no nos ha de faltar la de Dios, pues entrambos habemos guardado honestamente y con puntualidad lo que nos prometimos.

—Pues esta noche enviaré por vos, dijo el corregidor, y en mi casa os desposareis con Preciosa, y mañana á medio día estareis en la horca, con lo que yo habré cumplido con lo que pide la justicia y con el deseo de entrambos.

Agradecióselo Andrés; y el corregidor volvió á su casa y dió cuenta á su mujer de lo que con don Juan había pasado, y de otras cosas que pensaba hacer.

En el tiempo que él faltó de su casa, dió cuenta Preciosa á su madre de todo el discurso de su vida, y de cómo siempre había creído ser gitana y ser nieta de aquella vieja; pero que siempre se había estimado en mucho más de lo que de ser gitana se esperaba.

Preguntóle su madre que le dijese la verdad, si quería bien á don Juan de Cárcamo.

Ella con vergüenza y con los ojos en el suelo le dijo que por haberse considerado gitana, y que mejoraba su suerte

con un caballero de hábito y tan principal como don Juan de Cárcamo, y por haber vi-to por experiencia su buena condición y honesto trato, alguna vez le había mirado con ojos aficionados; pero que en resolución ya había dicho que no tenía otra voluntad de aquella que ellos quisiesen.

Llegóse la noche; y siendo casi las diez sacaron á Andrés de la cárcel sin las esposas y el piedeamigo, pero no sin una gran cadena que desde los pies todo el cuerpo le ceñía.

Llegó deste modo sin ser visto de nadie sino de los que le traían en casa del corregidor, y con silencio y recato le entraron en un aposento donde le dejaron solo: de allí á un rato entró un clérigo, y le dijo que se confesase, porque había de morir otro día.

A lo cual respondió Andrés:

—De buena gana me confesaré; pero ¿cómo no me desposan primero?

Y si me han de desposar, por cierto que es muy malo el tálamo que me espera.

Doña Guiomar, que todo esto sabía, dijo á su marido que eran demasiados los sustos que á D. Juan daba, que los moderase, porque podría ser perdiere la vida con ellos.

Parecióle buen consejo al corregidor, y así entró á llamar al que le confesaba, y díjole que primero habían de desposar al gitano con Preciosa la gitana, y que despues se confesaria, y que se encomendase á Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que están mas secas las esperanzas.

En efecto, Andrés salió á una sala donde estaban solamente doña Guiomar, el corregidor, Preciosa y otros dos criados de casa.

Pero cuando Preciosa vió á don Juan ceñido y aberrojado con tan gran cadena, descolorido el rostro y los ojos con muestra de haber llorado, se le cubrió el corazón, y se arri-

mó al brazo de su madre que junto á ella estaba, la cual abrazándola consigo, le dijo:

—Vuelve en tí, niña, que todo lo que ves ha de redundar en tu gusto y provecho.

Ella, que estaba ignorante de aquello, no sabía cómo consolarse, y la gitana vieja estaba turbada, y los circunstantes colgados del fin de aquel caso.

El corregidor dijo:

—Señor tiniente-cura, este gitano y esta gitana son los que vuesa merced ha de desposar.

Eso no podré yo hacer, si no preceden primero las circunstancias que para tal caso se requieren: ¿dónde se han hecho las amonestaciones? ¿á dónde está la licencia de mi superior para que con ellas se haga el desposorio?

Inadvertencia ha sido mía, respondió el corregidor; pero yo haré que el ricario la dé.

—Pues hasta que la vea, respondió el tiniente-cura, estos señores perdonen; y sin replicar mas palabra, porque no sucediese algun escándalo, se salió de casa, y los dejó á todos confusos.

—El padre ha hecho muy bien, dijo á esta sazón el corregidor, y podría ser fuese providencia del cielo ésta para que el suplicio de Andrés se dilate, porque en efecto él se ha de desposar con Preciosa, y han de preceder primero las amonestaciones, donde se dará tiempo al tiempo, que suele dar dulce salida á muchas amargas dificultades: y con todo esto quería saber de Andrés, si la suerte encaminase sus sucesos de manera que sin estos sustos y sobresaltos se hallase esposo de Preciosa, ¿sí se tendría por dichoso ya siendo Andrés Callero, ó ya don Juan de Cárcamo?

Así como oyó Andrés nombrarse por su nombre, dijo:

—Pues Preciosa no ha querido contentarse en los límites del silencio, y ha descubierto quién soy, aunque esa buena dicha me hallara hecho monarca del mundo, la tuviera en tanto

Gocémosla algun tiempo, que en casándola no será nuestra, sino de su marido.

—Razon tenéis, señor, respondió ella; pero dad orden de sacar á don Juan, que debe de estar en algun calabozo metido, pasando las penalidades que se pueden considerar de sus prisiones, las humedades y sabandijas inmundas, que inquietan á los pobres pacientes, que están esperando sálga el día para gozarle, y verse libres de tanta opresión y mala vecindad como padecen.

—Sí, estará, dijo Preciosa, que á un ladrón matador, y sobre todo gitano, no le habrán dado mejor estancia.

—Yo quiero ir á verle, como que le voy á tomar confesión, respondió el corregidor, y de nuevo os encargo, señora, que nadie sepa esta historia hasta que yo lo quiera: y abrazando á Preciosa, fué luego á la cárcel y entró en el calabozo donde don Juan estaba, y no quiso que nadie entrase con él: hallóle con entrambos pies en un cepo, y con las esposas á las manos, y que aun no le habían quitado un pie de amigo: era la estancia oscura; pero hizo que por arriba abriesen una lumbrera, por donde entraba luz, aunque muy escasa; y así como le vió, le dijo:

—¿Cómo está la buena pieza? que así tuviera yo atraillados cuantos gitanos hay en España para acabar con ellos en un día, como Neron quisiera en otro con Roma, sin dar mas de un golpe: sabed, ladrón puntoso, que yo soy el corregidor desta ciudad, y vengo á saber de mí á vos, si es verdad que es vuestra esposa una Gitanilla que viene con vosotros.

Oyendo esto Andrés imaginó que el corregidor se debía haber enamorado de Preciosa; que los celos son de cuerpos sutiles y se entran por otros cuerpos sin romperlos, apartarlos ni dividirlos; pero con todo esto respondió:

—Si ella ha dicho que yo soy su esposo, es mucha verdad; y si ha dicho que no lo soy, también ha dicho verdad, porque no es posible que Preciosa diga mentira.

SECCION RECREATIVA

Solucion á la charada del núm. 32.

No era manca en el pedir
ni manca fué en el querer:
era en fin, una mujer,
de MANTECA es un decir.

Un día la ví sufrir
delante de cierto majo:
la pregunté, y con trabajo,
respondió ruborizada,
«le he pedido una tostada
y no me la da de abajo.»

Cordoba.

LUIS GALINDEZ.

Solucion á la fuga de vocales.

No quiero que te vayas
ni que te quedes,
Ni que me dejes sola
ni que me lleves

Madrid.

ENRIQUETA.

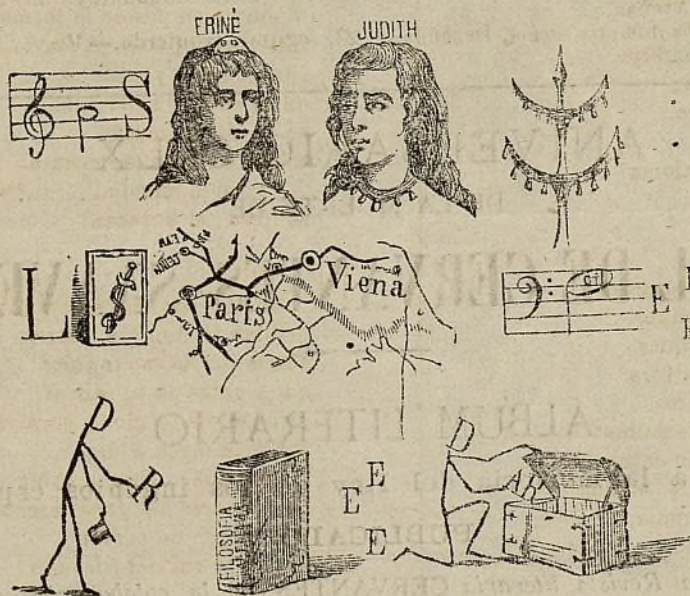
Solucion á la fuga de consonantes.

No te pueden ver mis ojos
sin desprecio y sin horror.
¿Qué es una mujer sin alma
y sin fé y sin corazon?

Barcelona

LUIS.

GEROGLÍFICO



(La solucion en el próximo número.)

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID.

Imprenta: Calle del Pez, núm. 6, principal.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 23 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta REVISTA se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varón, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Un mes.	4 reales.
Tres meses.	12 »
Seis meses.	20 »

ULTRAMAR.

Semestre.	4 pesos.
Un año.	7 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	15 reales.
Seis meses.	30 »
Un año.	54 »

EXTRANJERO.

Semestre.	3 pesos.
Un año.	5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.
La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. M. Tello Amondareyn: la económica al Administrador, D. Eduardo Areñas.
Dirección, Redacción y Administración, Desengaño, 23, segundo izquierda.—Madrid.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingenios españoles

PÚBLICALO

la Redaccion de la Revista literaria CERVANTES con la colaboracion de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sharbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarria, Santibañes, Castro, Arnao, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalá Valladares, Bus y Cortés, Guerrero, Salvany, Soravilla, Cervera Bachiller, Ruiz Aguilera, Estrañi, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Diaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondareyn, Burell, Santa Cruz, Cortázar, Domínguez, Canedo (doña E.), Montaut (doña Dolores), Segura, Balaciart, Conde de Salazar, Fuentes Mallafré, Alvarez Seix, etc., etc., etc.

Véndese en las principales librerías de Madrid y Provincias á 8 rs.; Extranjero y Ultramar, 20.—A los suscritores de esta REVISTA á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigirán á la administracion de esta Revista, Desengaño, 23, segundo.—Madrid.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construccion del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.